

## La izquierda cubana en los años treinta

Por Caridad MASSÓN SENA\*

### *Introducción*

EL PRIMER PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (PPC) fue fundado en agosto de 1925. En aquel núcleo primigenio se destacaban por su desarrollo político e intelectual un joven estudiante y un veterano luchador independentista, Julio Antonio Mella y Carlos Baliño, respectivamente.

En su etapa inicial, la organización no pudo delinear orgánicamente una línea estratégico-táctica definida. No estaban preparados teórica ni prácticamente. En el fragor de los combates contra el gobierno represivo de Gerardo Machado, defensor de los intereses de la oligarquía local y los monopolios estadounidenses radicados en la Isla, se fueron entrenando en las lides políticas que, en ocasiones, hicieron coincidir en los mismos escenarios de batalla a obreros, estudiantes, profesionales, intelectuales, pequeño-burgueses etcétera.

A comienzos de 1930, el aún reducido conjunto de militantes comunistas se propuso “despertar a las masas de obreros y campesinos e ir al frente de ellas a la revolución obrera y campesina contra la dictadura machadista y contra su amo el imperialismo yanqui”.<sup>1</sup>

El documento programático enunciaba que la insurrección armada sería el método preferencial para el logro de la instauración de los soviets. Dicha proyección no tenía en cuenta las posibilidades de amplias alianzas con sectores pequeño-burgueses y capas intermedias no oligárquicas. Era un reflejo de la política de bolchevización y de la táctica “clase contra clase” preconizadas por la Comintern.

Más adelante el PCC reelaboraría su estrategia con el propósito de adaptarse un tanto a las circunstancias particulares de los países coloniales y dependientes; para ello definió como camino al socialismo un proceso de tránsito en dos etapas: la primera de carácter agrario y antiimperialista y la segunda propiamente socialista, apoyada en la colaboración de cuatro clases fundamentales: obreros, campesinos, pequeña burguesía y burguesía nacional. Las tácticas se plantearon inalterables.

\* Investigadora agregada del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”, La Habana, Cuba. E-mail: <cidcc@cubarte.cult.cu>. Este trabajo resume las principales conclusiones de la tesis de doctorado de la autora.

<sup>1</sup> Lionel Soto, *La Revolución del 33*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977, tomo II, p. 8.

Con tales propuestas participaron en los combates que dieron al traste con la tiranía en agosto de 1933, en los cuales el PCC desempeñó un papel destacado. Posteriormente, cuando un golpe militar dirigido por la sargentería del Ejército tomó el poder y, luego de varios días de gobierno colegiado, le entregó la presidencia de la República al doctor Ramón Grau San Martín, el PCC ya había dado la orientación a sus militantes de llevar a la práctica acciones para instaurar —en los lugares que fuera posible— los soviets de obreros, campesinos, soldados y marinos. Mientras tanto la autoridad gubernativa —impulsada por su secretario de Gobernación y de Guerra y Marina, Antonio Guiteras, promulgó una serie de medidas de corte nacionalista, progresista y antiinjerencista.

La composición heterogénea del poder creado *de facto* y la actuación reaccionaria del jefe del Ejército, Fulgencio Batista (entre otros factores), confundieron a la dirección comunista. Luego de varios ataques de este último a las organizaciones sindicales y revolucionarias y de ametrallar la manifestación popular que pretendía dar sepultura a las cenizas de Mella (asesinado en México el 10 de enero de 1929), el PCC creyó que las leyes decretadas tenían un objetivo esencialmente demagógico y que aquel gabinete era una representación más de los intereses de las clases adineradas. En consecuencia, exhortó a seguir adelante con la táctica soviética que no fue comprendida por la mayoría de los sectores populares.

Cuando finalmente el gobierno de los Cien Días (como fue bautizado aquel periodo gubernativo) fue expulsado del poder por las fuerzas castrenses con apoyo de la embajada norteamericana, se instauró en enero de 1934 una dictadura tan feroz como la derribada unos meses antes. Se abría un nuevo capítulo de luchas para el pueblo cubano que se materializaría en numerosas manifestaciones callejeras, mítines, paros laborales y docentes, que fueron tomando más fuerza cada vez, hasta que llegó el mes de marzo de 1935 en que estudiantes universitarios convocaron a una huelga general. Joven Cuba<sup>2</sup> y el Partido Comunista estuvieron en contra de tal llamamiento, pues carecían de armas y organización eficaz para enfrentar con éxito al régimen, no obstante participaron en la misma para no fracturar el frente de lucha. El movimiento huelguístico terminó en un duro fracaso y las represiones se cebaron en la sangre del pueblo.

No habían pasado sesenta días de aquella derrota cuando Batista logró asesinar a Guiteras en momentos en que trataba de llegar a México

<sup>2</sup> Joven Cuba, organización creada por Antonio Guiteras en 1934 para promover la lucha revolucionaria en Cuba.

para organizar una expedición armada capaz de reiniciar la lucha anti-batistiana.

*Línea estratégico-táctica comunista  
en el periodo de 1935 a 1937*

**P**ARA explicar la actuación del PCC durante esta etapa debemos remitirnos primero al análisis de ciertos acontecimientos de carácter internacional que influyeron en sus proyecciones políticas.

Después de la crisis de 1929 a 1933, el sistema capitalista se había abocado a una importante disyuntiva: o se reformaba internamente o acudía a la violencia para perpetuarse. La segunda opción multiplicó la fuerza del fascismo y aquel peligro inmediato condujo al reanálisis de las directrices de la Internacional Comunista.

Los primeros en conocer las modificaciones en los lineamientos de la Comintern fueron los dirigentes latinoamericanos, asistentes a la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina “de Montevideo” (y que coincidió con el historiador Manuel Caballero en considerar que no se realizó en Uruguay sino en Moscú), en octubre de 1934.<sup>3</sup>

Por Cuba asistieron al conclave Francisco Calderius, Joaquín Ordoqui y Jorge A. Vivó (integrantes del Buró Político). Otros delegados del continente fueron el brasileño Luis Carlos Prestes, los argentinos Vittorio Codovilla y Rodolfo Ghiardi, por Perú Eudocio Ravines y otros enviados de Colombia, Uruguay y México. Representando la dirección de la Internacional Comunista estuvieron J. Dimitrov, D. Manuilski, O. Kuusinen, V. Kolarov, E. Browder, K. Gottward, W. Pieck, P. Togliatti, Ho Chi Min y Van Ming.

La conferencia llegó a conclusiones relevantes para los partidos de esta región. Enfatizó que la revolución agraria y antiimperialista estaba estrechamente ligada a la liberación nacional, por tanto, convocó a una rectificación con respecto a las tácticas precedentes relacionadas con los partidos nacional-revolucionarios y nacional-reformistas, en aras de consolidar la unidad a través de los Frentes Únicos Antiimperialistas.

Siguiendo estos consejos, una vez concluida la reunión, el PCC trató de definir sus posibles aliados. En primer lugar analizaron las diferencias estratégicas entre las distintas organizaciones locales. En su criterio existían partidos antiimperialistas y antioligárquicos como Joven Cuba (JC, en vida de Guiteras), el Partido Agrario Nacional (PAN), Izquierda Revolucionaria (IR) y Organización Revolucionaria Cubana Antimperia-

<sup>3</sup> Manuel Caballero, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana 1919 1943*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987.

lista (ORCA, estos dos últimos surgidos después de la huelga); los antiinjerencistas representados por los partidos Revolucionario Cubano (Auténtico) [PRC (A)], Aprista Cubano (PAC) y Joven Cuba (después de la muerte de Guiteras); y los conciliadores con la plutocracia y el imperialismo integrados en múltiples asociaciones burguesas de corte tradicional y algunas más jóvenes que en ciertos momentos asumieron la oposición al régimen. En este último grupo, bien a la derecha, con una ideología fascista estaban el ABC y Legión Revolucionaria.

En segundo término, valoraron cómo a cada momento surgían divergencias tácticas: unos grupos adoptaban métodos insurreccionales, otros electorales y los terceros abstencionistas. En otro sentido se manifestaban los defensores del Frente Único como unidad con independencia orgánica y programa de lucha definido, y los que aspiraban a fraguar un solo partido (sin una proyección política bien delineada).<sup>4</sup>

Indudablemente que cuando el PCC valoró la aplicación del Frente Único Antiimperialista en Cuba, comprendió el peso específico y la influencia de masas alcanzados por el PRC(A) y la JC; entonces decidió convocar a dichas organizaciones a discutir proyectos de asociación para la lucha.

Meses antes de la huelga de marzo de 1935, Blas Roca viajó a Nueva York con la tarea de entrevistarse con Grau San Martín, pero Grau eludió cualquier compromiso con el PC. Mientras tanto en países como Francia, España y China la táctica unitaria engendraba frutos.

Paralelamente la propia sacarocracia cubana y el resto de los sectores oligárquicos comenzaron a darse cuenta que sus intereses estaban en peligro. El país debía volver a su curso habitual. Entonces Batista valoró las nuevas circunstancias y atendiendo a sus conveniencias se inició en la conjugación de métodos dictatoriales con demagogia, para lo cual tomó como bandera el anuncio de elecciones generales en diciembre de 1935.

A propósito de los preparativos electorales, el 30 de junio se reunieron representantes del PCC, PRC (A), JC, PAN, IR, PAC y CNOC para tratar de concretar un programa y una candidatura únicos.

El 3 de julio, Blas Roca escribió a Grau para que aceptara la candidatura a la presidencia. El PCC entendía que el retrainamiento era negativo, la insurrección poco posible y el FU hubiera podido desplegar una

<sup>4</sup> Para más información véanse Caridad Massón Sena, *La línea estratégico-táctica del Partido Comunista de Cuba entre 1935 y 1940* (tesis doctoral), La Habana, Universidad de La Habana, 2000; y Yolanda Díaz, *Las organizaciones nacionalistas y los problemas de la unidad entre 1935 y 1938* (trabajo de diploma), La Habana, Universidad de La Habana, 1984.

amplia campaña contra la dictadura en medio de los comicios. Sin embargo Grau no aceptó la propuesta.

Del 25 de julio al 21 de agosto de 1935 se efectuó el VII Congreso de la Comintern en Moscú. Un elemento clave del evento fueron las palabras de Jorge Dimitrov, esclarecedoras de la esencia clasista del fascismo y de la urgencia de un enfrentamiento cohesionado para lograr su derrota.<sup>5</sup>

Las consignas antifascistas que en Europa eran el centro de la actividad comunista, no podían tener igual significado en los países dependientes donde ese fenómeno era más limitado; de ese modo, la ausencia de un análisis más profundo sobre cada situación concreta provocó desconcierto en los partidos comunistas de la periferia. Un caso muy especial resultaba América Latina donde alemanes y japoneses tenían cierto poderío económico y la burguesía nacional podía ser o no un aliado del movimiento de liberación nacional. Partiendo de esta premisa, los argumentos doctrinales debían variar; sin embargo, el enfoque de la Internacional Comunista seguía siendo esencialmente eurocentrista. Ello profundizó la contradicción ya latente entre la dirección centralizada del movimiento comunista y la necesidad de autonomía de las diferentes secciones nacionales.<sup>6</sup>

En Cuba, las orientaciones del VII Congreso fueron de excepcional valor:

Los comunistas de aquella época —expresaría Fabio Grobart, miembro del Comité Central—, en las condiciones difíciles de terror, pudieron hacer, sobre la base de las ideas esenciales de Dimitrov, un análisis crítico de toda su política anterior, descubrir sus debilidades y errores, sacar a flote y esforzarse por liquidar las manifestaciones sectarias de sus vidas.<sup>7</sup>

Pablo de la Torriente Brau, fundador de la Organización Revolucionaria Cubana Antiimperialista, evaluaba también el significado del viraje comunista internacional:

Hablando sobre el discurso de Dimitrov [...] ya en él veo una inteligencia más astuta dentro del campo político; una visión más clara de la realidad. Y también, un reconocimiento abierto del enorme peligro fascista —estúpida-

<sup>5</sup> Jorge Dimitrov, "Informe al VII Congreso de la Internacional Comunista", en sus *Obras escogidas*, La Habana, Editora Política, 1965.

<sup>6</sup> Lucio Magri, "El valor y el límite de la experiencia frentista", *Pensamiento Crítico*, núm. 5 (junio de 1967).

<sup>7</sup> Fabio Grobart, *Trabajos escogidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 70.

mente negado muchas veces antes—, claro que le encuentro, asimismo cierta debilidad. A veces, hasta me parece un distanciamiento del problema ruso. Hay en todo ese panorama de la autonomía, algo parecido a la despedida de una madre a sus hijos que considera ya mayores y preparados para irse a buscar la vida lejos. Y, como pasa en la vida, puede ser que muchos no vuelvan más nunca.<sup>8</sup>

Blas Roca regresó de Moscú para los preparativos del VI Pleno del Comité Central del PCC a efectuarse los días 21 y 22 de octubre de 1935. Su informe para esa reunión señalaba que

la etapa actual de la revolución cubana, es la etapa nacional de la lucha por la independencia, de la lucha antiimperialista, es la etapa en que el objetivo estratégico es la derrota del imperialismo en Cuba, en la que el frente nacional es posible y necesario incluso con la burguesía nacional y los terratenientes democráticos cuyos intereses chocan con los del imperialismo y que son capaces de ir hasta cierto momento con el frente popular.<sup>9</sup>

En apoyo a la tesis precedente, se dejó de catalogar a la burguesía y los partidos en bloque, se trató de diferenciar las distintas tendencias, inclinaciones y estados de ánimo. La táctica de los Frentes Únicos Antiimperialistas se ajustaba a nuestra realidad y contribuyó a ampliar el movimiento obrero y democrático general. Pero no todos la comprendieron de inmediato.

Sin duda, la conclusión más trascendente del VI Pleno—de la que se desprende su significado histórico—, estuvo en el análisis crítico a su política anterior.

En las postrimerías de 1935, IR y ORCA realizaron intentos de coaligarse en un partido antiimperialista y exhortaron a los restantes grupos a participar. Los comunistas se negaron argumentando que tenían una misión histórica que cumplir por lo cual no debían diluirse en otros organismos. Las diferencias estratégico-tácticas de las organizaciones reformistas y revolucionarias primaron por encima de las intenciones unitarias.

En tanto auténticos y guiteristas maniobraban para fundir un pacto insurreccional del cual exceptuaron a los comunistas. Dicho compromiso fue rubricado en México el 5 de diciembre de 1935. El acuerdo

<sup>8</sup> “Carta de Pablo de la Torriente a Raúl Roa”, 21 de septiembre de 1935, en Pablo de la Torriente, *Cartas cruzadas*, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1981, p. 200.

<sup>9</sup> Blas Roca, “Informe al VI Pleno del CC del PCC”, octubre de 1935, en Hortensia Pichardo, *Documentos para la historia de Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1986, tomo iv, 2ª parte, p. 13.

propugnaba una revolución antiimperialista para instaurar un gobierno que protegiera a los productores y realizara reformas de diversa índole; y reconociera, a su vez, la función social de la propiedad privada y de la estatal sobre los inmuebles, sobre todo, rurales. Después de valorar exhaustivamente ese texto programático, el PC lo consideró beneficioso si se le insertaban algunas modificaciones: considerar la revolución como un movimiento de liberación nacional, no antiimperialista pleno, y eludir la lucha armada de no existir la preparación correspondiente etc.<sup>10</sup> Sus promotores no tuvieron en cuenta esas sugerencias.

Por fin, las elecciones generales pospuestas para el año 1936 se realizaron el 10 de enero. En las mismas salió vencedor el binomio Miguel Mariano Gómez-Federico Laredo Bru.

Previamente a la asunción de Gómez a la presidencia, Batista aprovechó el estado deplorable de algunos sectores muy sensibles para la población y concibió una serie de instituciones paramilitares con funciones que el Estado no había sido capaz de patrocinar. El directivo castrense se fabricaba una imagen pública inédita; trataba de conquistar respaldo público, de acomodarse a las ideas reformistas de Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos, y recobrar un clima de tranquilidad para los negocios en Cuba.

Utilizando como pretexto sus “obras sociales”, los militares se agenciaron cuantiosos recursos financieros que engrosaron sus depósitos particulares. Mientras tanto, la aproximación efectiva entre varios grupos de izquierda incentivó a los firmantes del Pacto de México a citar a un encuentro en Miami en julio de 1936.

La Conferencia de Miami incluyó al PRC(A), JC, IR, ORCA, PCC, PAC y Legión Revolucionaria. En ella se discutió la probabilidad del FU sobre las bases del pacto antes mencionado o mediante un nuevo convenio.

Desde el principio el Partido Aprista estableció una fuerte polémica pretendiendo excluir a los comunistas. Los enjuiciamientos apristas no aquilataban las rectificaciones profundas del PCC. Como muestra de sinceridad sugirieron la autodestrucción de la organización.

Por otra parte, según criterios de Grau, las demás organizaciones debían disolverse y luego refundirse en el autenticismo. Al ser denegadas sus exigencias, sus acólitos decidieron retirarse del coloquio.

El resto de los asistentes redactó un convenio de Frente de Liberación Nacional cuyo objetivo era crear condiciones para una insurrección que lograra instaurar un gobierno revolucionario.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> “Pacto de México”, en *ibid.*, p. 24.

<sup>11</sup> Archivo del Instituto de Historia de Cuba, “Proyecto de Convenio de Frente de Liberación Nacional”, Miami, 30 de julio de 1936.

Ulteriormente, el documento no fue refrendado por todo el auditorio y quedó únicamente como un intento loable.

Después de hacer un balance de las circunstancias, el 14 de julio de 1936 el cc dictaminó que se debían enarbolar cuatro consignas esenciales a partir de ese momento: la lucha por el respeto a los derechos democráticos, la amnistía para los presos político-sociales, la autonomía universitaria y la convocatoria a una Asamblea Constituyente soberana y democrática. A ellas dedicaron sus esfuerzos posteriores.

Paralelamente los acontecimientos en España polarizaban a la sociedad cubana. Partidos de izquierda —con los comunistas a la vanguardia—, personas políticamente no definidas y muchos españoles residentes en el país, se alinearon junto a los republicanos que se enfrentaban a las huestes falangistas. La solidaridad con la República Española se convirtió en estandarte combativo de todas las fuerzas progresistas en Cuba, una bandera de repulsa contra el fascismo internacional y el gobierno reaccionario interno que impedía el ejercicio de los más mínimos derechos democráticos del pueblo.

Lo que en asuntos internos no pudo ser logrado una causa de solidaridad internacional lo consiguió. Se llegó a concretar una comisión de reclutamiento y ayuda a los republicanos con integración multipartidista. Los primeros cubanos en pelear en las trincheras republicanas salieron directamente de Nueva York. En abril de 1937 se les incorporó otro grupo procedente de la Isla y a fines de año se llegó a completar la cifra de unos mil combatientes.

De modo simultáneo, el pcc había creado una comisión para redactar las bases que defenderían en la Asamblea Constitucional que debía ser convocada. La misma estuvo integrada por Blas Roca, Jorge A. Vivó y Carlos Rafael Rodríguez. En las discusiones y relatoría del documento se manifestaron las profundas discrepancias de Vivó (miembro del Buró Político) con respecto a los lineamientos generales del Partido. Defendiendo estas ideas, se violentó y abandonó la reunión el 29 de noviembre expresando su decisión de retirarse de la dirección del partido. Días después se marchó a México.<sup>12</sup>

A fines de 1936 ocurrió un suceso un tanto predecible: Batista depuso de su magistratura a Gómez porque no aceptó sus imposiciones. El 24 de diciembre, Laredo Bru ocupó la presidencia; y el caudillo militar, dando muestras de urgencia en la solución de los intereses po-

<sup>12</sup> Según recuerda Edith García, entonces esposa de Carlos Rafael Rodríguez, en su casa se efectuaron las discusiones de aquel proyecto. Entrevista a Edith García (17 de marzo de 1997).

pulares, inmediatamente propició la aprobación de la Ley Docente de enero de 1937 que autorizaba la autonomía universitaria, satisfacía algunas reivindicaciones estudiantiles y profesoriales y reiniciaba las clases.

De acuerdo con las prácticas usuales de la Internacional Comunista, por esos meses, se sostuvo un encuentro entre las autoridades del PCC y el Comité Ejecutivo de la primera. Jorge Dimitrov al evaluar la línea de lucha cubana manifestó conformidad con la misma y autorizó la creación de un partido electoral que no ocultara ni suplantara al PCC.

En poco tiempo, los comunistas locales asumieron la dirección del pequeño Partido Unión Revolucionaria (PUR) e ingresaron a él militantes poco conocidos que, al mismo tiempo, eran personalidades de prestigio intelectual como Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Salvador García Agüero etcétera.

Esa organización ya en mayo acudió a la llamada de Organización Auténtica (brazo insurreccional del Partido Auténtico) a conformar un bloque electoral con vistas a la Constituyente.

Al principio la iniciativa fue acogida también por el PAN, el PAC y el Partido Democrático Revolucionario (fusión de IR y ORCA). Pero más tarde los demócratas revolucionarios y PRC(A) se retiraron. Los elementos favorables al acuerdo crearon entonces el Bloque Revolucionario Popular (BRP).<sup>13</sup>

Batista, advertido de que los tiempos estaban cambiando, comenzó a trabajar con absoluta libertad la divisa de “Ni con Roma, ni con Moscú”, y redactó un proyecto de “reconstrucción económico-social” con el objetivo de cosechar afinidades, el Plan Trienal, dado a conocer en junio de 1937. El referido plan no pudo ser llevado a la práctica por la reacción del pueblo que deploraba su significado político y por la falta de apoyo financiero de Estados Unidos; en tanto que en algunos de sus círculos gobernantes molestaba el ascendente fascistoide de las posiciones del jefe castrense.

Entre los días 26 y 27 de noviembre tuvo lugar el IX Pleno del CC del PCC, el cual ratificó a Batista como enemigo principal y obstáculo fundamental de la revolución cubana. El plenario valoró también la entrada a la lucha activa del Partido Auténtico al cual consideró todavía un organismo progresista.

Además valoró que dentro de la política tradicional existían grupos con intereses civilistas, por ello decidieron participar —a través del

<sup>13</sup> “Programa del Bloque Popular”, *Mediodía* (26), 27-VII-37.

PUR— en la “conferencia de sectores” en momentos en que el régimen convocaba a elecciones parciales para 1938.

Entre 1935 y 1937, como hemos visto, la línea estratégico-táctica del PCC era concordante, en la práctica, con los propósitos de liberación nacional a que aspiraba la mayoría del pueblo.

### *Variaciones tácticas de 1938 a 1940*

EN el periodo comprendido entre 1938 y 1940 muchos acontecimientos nacionales e internacionales fueron marcando el giro de las posiciones estratégico-tácticas del PCC.

La ofensiva desplegada por el fascismo, la multiplicación de los procesos de liberación nacional, las reformas impulsadas por el presidente Roosevelt, las luchas del pueblo español, la política nacionalista de Lázaro Cárdenas, el inicio de la segunda Guerra Mundial, fueron algunos de ellos.

Como político inteligente y mañoso, Batista también reacomodó sus posiciones y decidió aplazar la puesta en práctica del Plan Trienal para asumir una ambigua ejecutoria, mezcla de soborno y demagogia. Así aceptó la propuesta de elecciones a una Asamblea Constituyente, aplicó la Coordinación Azucarera, permitió la reorganización de los sindicatos y admitió actos favorables a la República Española desde finales de 1937. Para quedar bien con “Dios y con el Diablo” también agasajó a funcionarios alemanes, admitió la institución de la Falange Española Tradicionalista, sancionó los sorteos diarios de la Lotería y el impuesto al peaje, entre otras medidas antipopulares.

A raíz de la realización del pleno de su CC en julio de 1938, el PCC presentó su disposición a integrar un partido único de la revolución junto a las otras organizaciones nacional-reformistas y revolucionarias, y al unísono valoró como “progresistas” algunas de las nuevas proyecciones del jefe del Ejército, por las cuales era “preciso impulsarlo en ese sendero y alejarlo de la reacción más acérrima, los elementos fascistoides”.<sup>14</sup> En cuanto a esta última evaluación surgieron muchas críticas tanto en el seno del propio partido, como de parte de los auténticos, apristas y, especialmente, del perreceista Eduardo Chibás que había asumido una sostenida postura anti PCC.

En su Tercera Asamblea Nacional de enero de 1939, el PC insistió sobre la idea de la liberación nacional, de lucha antiimperialista, dirigiendo el golpe principal contra el imperialismo nazi, motivo por el cual

<sup>14</sup> Blas Roca, *El camino del pueblo*, La Habana, Ediciones Sociales, 1938.

el pueblo y el gobierno de Estados Unidos podían considerarse aliados en la medida que favorecieran a las fuerzas progresistas. A partir de ese momento se emplazó a todos los cubanos a fundar un Frente Nacional “sin exclusiones” cuya finalidad sería incluir a todos aquellos defensores de la democracia, la economía nacional y la paz. Dicho frente constituiría una variante del Frente Popular propugnado por la Tercera Internacional. Se trató de articular las luchas por las libertades democráticas con reformas económicas y sociales tomando como bandera la celebración de una Asamblea Constituyente libre y soberana; y se asumió el programa electoral de Batista que comenzó a aspirar a la presidencia de la República.

Como podemos observar, la divisa internacional “¡Todo para derrotar al fascismo!” llevaba implícita la idea de atraer a diversos sectores sociales y cohesionar al país ante un posible ataque de elementos fascistas propiciadores de un golpe de Estado. Su carácter defensivo del momento era evidente, sin embargo, la forma en que se aplicó en Cuba, resumida en un pacto electoral con Batista y en el Frente Nacional sin distinciones, provocó desconcierto y confusión en las masas y el alejamiento de la vida partidista de algunos de sus militantes con larga trayectoria combativa.<sup>15</sup>

El 13 de agosto de 1939, los Partidos Comunista y su brazo legal, Unión Revolucionaria —legalizados desde el año anterior—, decidieron fusionarse para acrecentar sus fuerzas en las elecciones de los delegados a la Constituyente. El nuevo Partido Unión Revolucionaria Comunista no se afilió formalmente a la Internacional Comunista; no obstante, mantuvo lazos de amistad y solidaridad muy fuertes con ella y sustentó el principio de la defensa incondicional a la política de la URSS, tal es así que cuando ocurrió la firma del pacto germano-soviético (diez días después), los comunistas cubanos lo apoyaron ineluctablemente.

Aníbal Escalante (miembro de su dirección), en un artículo a la revista *El Comunista* de noviembre de 1939, planteaba que “el imperialismo alemán, a pesar de la agresividad nazi, es partidario ahora de la paz”, “el imperialismo inglés, impulsado por su carrera armamentista al igual que el imperialismo francés, es partidario ahora de continuar la guerra, de impulsarla y extenderla cuanto sea posible”, y “el imperialismo americano, que ya ha probado las ganancias de la guerra, comienza a abandonar los puntos de vista pacíficos”, argumentos demostrati-

<sup>15</sup> Se alejaron del partido Leonardo Fernández Sánchez, José Antonio Guerra, José Utrera, Isidro Figueroa etcétera.

vos de que los Frentes Populares en esos países eran insostenibles, que era preciso auxiliar sin reservas a la URSS, reforzar la unidad contra los fascismos locales y aprovechar las contradicciones inter-imperialistas para facilitar la liberación nacional.<sup>16</sup> Téngase en cuenta que ya Alemania había atacado a Polonia e iniciado la segunda Guerra Mundial, y en los medios cominternistas se manejaba el criterio del carácter imperialista del conflicto atendiendo a la participación de los diferentes países, sin sopesar correctamente el sentido liberador de la lucha en cada una de las naciones pisoteadas por el nazismo.

Esta evidente contradicción entre la política de la Internacional Comunista y la exigencia de apoyar incondicionalmente a la URSS provocó un serio altercado en la Asamblea Constituyente cuando el 7 de marzo de 1940, en su décimotercera sesión, los auténticos Eduardo Chibás, Carlos Prío, Emilio Ochoa y Salvador Acosta promovieron una moción de simpatías hacia Finlandia que había sido invadida por la URSS desde noviembre del año anterior.

Blas Roca y Salvador García Agüero explicaron al país las motivaciones de seguridad nacional que provocaron el conflicto: Finlandia era utilizada por las potencias imperialistas como trinchera para realizar provocaciones a la Unión Soviética, no había querido firmar un tratado de ayuda mutua ni accedido a canjear una franja de su territorio por otra mayor para que los soviéticos pudieran alejar sus fronteras de la capital leningradense. Los disertantes comunistas demostraron que aquel asunto internacional era sólo un pretexto para denigrar a su partido y evitar que obtuviera mayor cantidad de votos en las elecciones. No obstante esos razonamientos, la mayoría aprobó la moción de condena.

La actuación de los seis delegados comunistas<sup>17</sup> en los debates a la Constituyente y el uso de la tribuna convencional, permitió al PCC utilizar un medio democrático burgués en la divulgación de sus principios estratégico-tácticos elementales (la lucha por la liberación nacional antiimperialista como paso preliminar a los combates por el socialismo), lo extrajo del anonimato y destacó a sus dirigentes como políticos favorables a las demandas más importantes de la nación y del pueblo. Ellos defendieron la proscripción del latifundio, el reparto de tierras a los campesinos, la igualdad de los cubanos ante la ley, el derecho al trabajo, la garantía de un salario mínimo, la jornada de 8 horas, el dere-

<sup>16</sup> Anibal Escalante, "La II Guerra Imperialista y los problemas que plantea", *El Comunista* (i), 1-xi-39.

<sup>17</sup> Delegados a la Constituyente por URC: Blas Roca, Salvador García Agüero, Romárico Cordero, Juan Marinello, César Vilar y Esperanza Sánchez Mastrapa

cho a la sindicalización, la enseñanza pública y laica, entre otros postulados fundamentales.

Integrados a la Coalición Socialista Democrática, el PCC obtuvo en las urnas, el 14 de julio de 1940, 81 231 votos que le permitieron elegir 80 concejales, 9 representantes a la Cámara y 2 alcaldes. De esta manera, los comunistas trataron de impulsar desde dentro del gobierno cambios positivos, para ello propusieron un programa de Salvación Nacional a Batista que constituía lo que podría considerarse el “programa mínimo” de la revolución liberadora, “reformas” dentro del sistema semicolonial que no terminarían con el coloniaje, pero que “modificarían favorablemente el panorama nacional”.

#### *A modo de resumen*

**D**ESDE la Conferencia de Partidos Latinoamericanos de 1934, la estrategia comunista cubana comenzó a perfilarse a favor de un movimiento de liberación nacional la cual reconocía como enemigo principal al imperialismo norteamericano. La táctica básica orientada fue el Frente Único, Popular y Antiimperialista con los partidos nacional-reformistas y nacional-revolucionarios.

Variados fueron los empeños por conformar dicho frente. Las divergencias de principios y de tácticas entre las diversas organizaciones prevalecieron sobre las inclinaciones unitarias.

El proceso de democratización y reformas sociales permitido por Batista entre 1937 y 1940 como parte de su ambiciosa estrategia de poder fue impulsado por la incitación popular-civilista y la favorable coyuntura internacional. El Frente Nacional por la democracia y, luego, el Frente Nacional “sin exclusiones” condujeron desde esa visión a un pacto de corte electoral con el jefe del Ejército en la búsqueda del cumplimiento de sus promesas a favor de la Asamblea Constituyente —considerada una meta antiimperialista y democrática—, y del alivio de las vicisitudes económicas y sociales del pueblo.

Desaprovechar los resquicios de legalidad que se fueron abriendo, mantener una conducta independiente —sin ningún tipo de coalición— hubiera provocado un alejamiento total de las masas populares y el desperdicio de una circunstancia favorable a la obtención de mejoras para los trabajadores.

Batista permitió a los obreros organizarse, repartió algunas tierras, otorgó permiso para el regreso de los exiliados, legalizó varios partidos, entre ellos el PCC, convocó a la Constituyente. Todavía existían algunas manchas en su conducta pero...

La política correcta en este caso —señalaba Arnaldo Escalona, dirigente de UR— no consiste en hacer de esos puntos negros el eje de la actividad de un partido queriendo desconocer las líneas fundamentales del movimiento favorable al pueblo. Por el contrario, actuar en forma tal que los pasos progresivos se continúen dando, se amplíen, se profundicen. Todo ello sin dejar de señalar y combatir los puntos negros; pero a condición de hacerlo sobre una base constructiva, es encaminada a favorecer el movimiento general, que sin ningún género de dudas, es favorable a la Democracia, al Mejoramiento Popular y a la celebración de la Asamblea Constituyente.<sup>18</sup>

En 1938, el peligro de ataque fascista a la Unión Soviética era inminente. Las potencias capitalistas evadían un acuerdo de ayuda mutua en caso de agresión. El país de los soviets apelaba a los sentimientos antifascistas de los pueblos por encima de cualquier otra convocatoria; la Internacional Comunista reclamaba apoyo incondicional a la URSS para fortalecer un movimiento unitario que condujera a la victoria sobre Alemania, Italia y Japón.

La alarma ante la probabilidad de que elementos fascistas internos dieran un golpe de Estado era cierta. Batista constituía una opción más “deseable” que un gobierno de esa especie.

El Partido Unión Revolucionaria Comunista asumió como suya la consigna “¡Todo para derrotar al fascismo!”, cuya esencia intrínseca consistía en evitar la división entre las posibles fuerzas combativas antifascistas. De la fundamentación de ese pensamiento resultó el Frente Nacional “sin distinciones”. La lucha antiimperialista plena pasó a segundo plano y el lenguaje divulgativo del URC se adaptó a las nuevas exigencias.

A pesar de los rumores sobre los crímenes de Stalin, las represiones masivas y los vaivenes de la política exterior soviética, el PURC entendió que la defensa de ese país era cuestión primordial para el destino futuro del movimiento comunista internacional, razón por la cual no cabían estrecheces nacionales.

El PC de Estados Unidos que pudo haberlos alertado, se conducía también por los senderos del reformismo y la colaboración clasista que se manifestarían más tarde en el fenómeno del *browderismo*; la Internacional Comunista variaba sus orientaciones en concordancia con los lineamientos de la cancillería soviética y los integrantes del Comité Nacional de URC carecieron de la sagacidad necesaria para demarcar las fronteras adecuadas en la cooperación con el régimen batistiano a partir de 1938.

<sup>18</sup> *Noticias de Hoy* (La Habana), 11-i-39, p. 4.

La máxima dirección partidista, por exigencias internacionales, se había nutrido de personas honestas, combativas, inteligentes, pero mayoritariamente obreras, de condición humilde y, en el aspecto teórico, insuficientemente preparadas. Otro aspecto a valorar fue la conversión del Partido Unión Revolucionaria Comunista en una entidad más abierta, con sus postulados disciplinarios menos rígidos; la falta de análisis teórico de los problemas limitó la democracia interna; de hecho, su composición más heterogénea lo llevó a perder su especificidad de vanguardia concientizada de la clase obrera y sus principales aliados.

El Partido Unión Revolucionaria Comunista no desconoció su misión histórica, ni el papel del proletariado junto a los campesinos en la revolución; sin embargo, no le fue posible comprender y, coherentemente, conseguir alianzas con otras clases, capas y estamentos sociales imbricados también en el concepto pueblo, cuyos esfuerzos eran imprescindibles para alcanzar la hegemonía y el consenso requerido a fin de poder arribar con éxito a los objetivos propuestos.

A pesar de la imposibilidad de una revolución por ausencia de condiciones objetivas y subjetivas, el PCC no renunció a la lucha por el socialismo. Postergó su propósito insurreccional para adaptarse a las batallas democráticas, método factible dadas las circunstancias del momento, aunque sobrevaloró las verdaderas potencialidades de dichas tácticas.

El periodo histórico investigado devino epílogo del movimiento revolucionario de los años treinta. Remató aquel convulso ciclo de eferescencia y preludió un ciclo nuevo, donde se impusieron el "civilismo" y el reformismo propugnado desde "arriba".

En general, los comunistas y muchos otros revolucionarios cubanos trataron de resolver los problemas del país a la altura de ese tiempo. Sin embargo, no contaron con una vanguardia instruida para tamaños deberes.

La mayor realización de este proceso fue la Asamblea Constituyente de 1940 donde conmensuraron su pujanza la reacción, la pseudo-revolución y los verdaderos revolucionarios. Convirtiéndose el nuevo texto programático del país en una constante bandera de lucha para los combates del porvenir.